

idiomas á las especulaciones de las ciencias. La Física no vive solo del Cálculo: la induccion de los fenómenos á las leyes y la aplicacion de estas á las demostraciones exigen un conocimiento exacto de la generacion, expresion y deduccion de las ideas, y por consiguiente, de lo que los antiguos llamaban Lógica, y los modernos han llamado Ideología. Esta, pues, en toda su extension tiene su turno inmediatamente despues del estudio del Cálculo, á lo ménos de lo que se ha llamado Matemáticas puras, y pone á disposicion del entendimiento todos los criterios, prodigándole la luz competente para entrar con buen éxito en el estudio de la Física, de la Metafísica y de la Moral. Primero es conocer la naturaleza de los seres, que indagar sus leyes: el conocimiento de Dios y del hombre preceden por lo mismo al de sus relaciones mutuas, y por tanto, mientras con tal conocimiento no se cuente, será mui poco científico, por cierto, el estudio del mundo moral. En esto nos hemos fundado, para dar á los estudios preparatorios el orden que indicámos al principio.

V.

Este orden pide, como fácilmente se conoce, una nueva distribucion y una nueva nomenclatura. Por lo mismo, los estudios preparatorios deberán distribuirse en siete cátedras clasificadas con la numeracion ordinal, comenzando en la sétima y acabando en la primera.

No entraremos en los pormenores de una asignacion especial; pero sí entendemos, que si llegan á refundirse en unos textos metódicos: en primer lugar los rudimentos de las lenguas castellana y latina; en se-

gundo, unos elementos de Cronología, Geografía é Historia; en tercero, un curso de Matemáticas y Física en sus relaciones ideológicas, metafísicas y morales; en cuarto lugar, una Gramática filosófica y literaria sobre las bases que ya hemos indicado; si se procura que estos cursos estén escritos en las lenguas mas á propósito para unir la práctica de ellas con el estudio de las materias que contienen; si al frente de cada cátedra se coloca un hábil profesor que tenga el talento, la instruccion, la práctica, el método y la solitud particular que exige la enseñanza de las ciencias comparadas por la de cada una en sus relaciones naturales y en sus generales aplicaciones, sería fácil conseguir los resultados mas felices de un sistema tan útil. Jóvenes de medianos talentos adquirirían una buena instruccion; las altas capacidades no serían tan estériles para la sociedad, y al concluir los estudios de la clase primera, lo que ordinariamente debería suceder al cabo de siete años, los alumnos lograrían estar mui corrientes en el manejo de los idiomas castellano, francés, latino y griego; regularmente provistos de noticias acerca de la Geografía, de la Cronología y de la Historia; competentemente instruidos en los principios elementales del Cálculo, de la Ideología, de la Lógica, de la Física, sin carecer de nociones bastantes sobre la Astronomía y Geología: sus conocimientos metafísicos serían mas completos; sus ideas acerca de la Filosofía moral mas fundamentales y mas positivas que hasta aquí: por último, sus estudios literarios, en vez de consistir en la posesion de un tecnicismo bárbaro, y en la estéril inteligencia de algunas figuras de retórica, presentarían el magnífico resúmen de los conocimientos importantes que

acabamos de indicar, verificado á la luz del análisis, fecundado en la observacion, ennoblecido por el gusto y adelantado hasta la práctica de los verdaderos principios de Literatura en varios ensayos graduales, donde ya empezarian á comprenderse, y aun á admirarse, los resultados de un talento bien desenvuelto, de un estudio bien dirigido y de un tiempo felizmente aprovechado.

La transicion á los estudios profesionales debia ser tan fácil y natural, como la de la inteligencia á la fe, como la del principio á la regla, como la de la regla á los códigos. Nada es tan triste como el cuadro que presentan hoy esas transiciones: no parece sino que haí una escision especial entre estos diversos fanales que reflejan la luz de la verdad universal y comun sobre la inteligencia humana, un cisma completo entre los elementos comunes de la felicidad social. ¿Por ventura la existencia, las relaciones y las leyes, no son el triple elemento de la ciencia, de la felicidad y del bien? ¿Pueden separarse nunca de las especulaciones científicas la Historia, la Filosofía y el Derecho? En el mundo físico la existencia de los seres conduce al conocimiento particular de su naturaleza: este conocimiento no puede adquirirse sin que se muestren á toda luz las relaciones que entre ellos existen, ni comprenderse tales relaciones, sin que se abran las páginas del gran código á que está sometida la conducta del universo material. ¿Se trata de la inteligencia? ella tiene el poder necesario para comprenderse y subir á su origen, y el instinto sublime para no quedar satisfecha con las tinieblas propias de su naturaleza ni los límites estrechos de su horizonte; para subir hasta la razon eterna, engolfarse en el misterio y descansar en la fe: he aquí el mundo inte-

lectual: la Ideología le traza su historia; la Metafísica le muestra sus relaciones, la fe le da sus leyes: ya desde entónces la inteligencia no puede vivir sin la fe; la fe busca á la inteligencia: se comprende la diferencia que haí entre el *sobre* y el *contra*; y léjos de sorprender allí una rivalidad, se descubre un título de elevacion. Si la fe pues, está sobre la razon, es precisamente porque los destinos de la razon tienden á elevarla sin cesar, á enriquecerla de continuo, á ennoblecerla, y á colocarla, digámoslo así, en el rango de lo infinito. El mundo moral tiene como todo, su parte histórica, su parte filosófica y su parte legal; esto es, el corazon y sus sentimientos, las relaciones y sus efectos, la virtud y la felicidad.

Si pues en la Historia, la Filosofía y las leyes vienen á refundirse, como acaba de verse, todos los elementos teóricos y todos los recursos prácticos que así el individuo como la sociedad exigen para llenar sus altos destinos, para tocar á su fin comun; si este triple elemento va desarrollándose desde las primeras nociones de la infancia, desde los graduales incrementos que la inteligencia recibe bajo la influencia doméstica, hasta las concepciones elevadas de la razon y las colosales producciones del ingenio; ¿cómo explicar esa estacion penosa que las ciencias tuvieron por tantos siglos, sufriendo la lei de la anarquía filosófica en los tiempos del paganismo, y padeciendo en muchas de las épocas modernas esa especie de paralización que reconoce su principio en las trabas de un método forzado, y en los caprichos de los sistemas y de las hipótesis? Y no es que hayan faltado de vez en cuando severos críticos que volbiesen por la causa de la naturaleza contra las pre-

tensiones de una razon extraviada, agentes poderosos que hayan tendido á regenerar el estudio universal de las ciencias: la misma edad media, que se nos ha tratado de presentar como el eclipse de los tiempos modernos, tuvo sus astros de primer orden; y en verdad, que si hemos admirado el Sol de una nueva vida en el siglo XVI, preciso es que marchemos á los siglos XII y XIII á buscar el crepúsculo de ese nuevo dia. Está por apreciarse aun el mérito histórico de estas épocas que se han llamado de barbarie, y por aparecer un digno rival del Angel de las escuelas. Seria necesario entrar en mui profundos desarrollos para tratar en su total extension esta importante materia de los métodos; pero con la historia en las manos y la filosofia en la inteligencia puede demostrarse, que los progresos del entendimiento humano, la carrera de los descubrimientos, la perfeccion de las ciencias y de las artes, están en razon inversa del aislamiento de los ramos diversos que constituyen la ciencia universal. El ilustre Jovellanos ha consagrado uno de sus mas bellos discursos á la persuasion de esta verdad, y si la filosofia del siglo XVIII nos alarma un tanto, cuando vemos evaporarse en sus miserables especulaciones la sustancia del saber; la razon bien dirigida nos conduce á reconocer que hai un medio científico entre la superficialidad enciclopédica y el aislamiento de la razon dentro de una ciencia; y el carácter de universalidad que se ha dado siempre á la Filosofia no ménos que á la Literatura, deben reconocerse como la expresion moral de todos los sabios antiguos y modernos, tácitamente sometidos á la lei de estas relaciones esenciales que existen en todos los ramos del saber humano.

Los verdaderos amigos de la ciencia social suspiran

siempre por una filosofia politica y por un Derecho filosófico, así como tambien los que mas se interesan en el triunfo de los principios cardinales de la religion se fundan de continuo en una creencia racional y en una filosofia católica.

Valgan estas indicaciones, para justificar al ménos el interes que me inspira el sistema de los estudios comparados, de las transiciones naturales y de las relaciones científicas. ¿El principio católico ha regenerado la sociedad moderna? ¿La sociedad se reasume de facto en los hechos, en las relaciones y en las leyes? ¿La Historia podria refundir en la expresion de las causas y el orden de los efectos, la lucha de la razon y la fe, de la naturaleza y la gracia en el gran cuadro de los acontecimientos humanos? ¿La filosofia formula en su sinópsis el triple carácter que estas relaciones toman del orden metafísico, del orden físico y del orden moral? ¿La razon humana expensa competentemente á la filosofia para llenar la mision que tiene sobre las causas y los efectos, sobre los principios, las consecuencias y las aplicaciones? ¿Las leyes pueden independerse de las costumbres, las costumbres de la moral, la moral de las creencias, y las creencias de los dogmas? Abandono, señores, estas cuestiones al teatro de la controversia, porque sé bien cuál es la solucion que ellas han recibido ya en el sistema de vuestras ideas, para decir únicamente, que concibo mui buenas esperanzas para los progresos de nuestra juventud seminarista, si en la próxima refusion de nuestro plan de estudios entran á la parte de estas ideas comparadas, las carreras profesionales con los principios comunes.

Mas, ¿cómo lograr el establecimiento de una economía

tan importante en el orden y distribución de los estudios privativos? No me cansaré de repetirlo; no perdiendo nunca de vista la filiación natural y las íntimas relaciones de las ideas en la formación y exposición de los libros que han de servir de texto para la enseñanza de las ciencias. La ciencia eclesiástica lo mismo que que la del Derecho, están fundadas en la Filosofía, así como la Filosofía en la Historia: luego á cada una de ellas deben introducirse los alumnos reasumiendo sus conocimientos filosóficos en el sentido propio de la facultad que se propongan estudiar. Este solo resumen es ya un lazo que une los estudios comunes con los estudios privativos, y que facilita extraordinariamente la metódica y racional exposición de cada ciencia.

Comenzando pues por la ciencia eclesiástica, deseamos que ella reúna en su vária exposición, relacione y aplique de continuo con metódica oportunidad, estos tres órdenes de conocimientos. La filosofía en este caso debe comenzar por asegurarse de los hechos y fijar el conocimiento histórico, depurando en todos sus criterios la autenticidad, verdad ó integridad de los libros donde están contenidos todos los documentos que se refieren á los dogmas y á la moral, en que se apoyan la Religión y la Iglesia, y de donde saca sus títulos el código de la legislación católica. Desde el instante mismo en que las convicciones pueden descansar en este primer punto, la filosofía cambia de materia, pasando del criterio de los hechos á su concatenación recíproca, á sus relaciones universales, á sus aplicaciones diversas. El estudio de la Historia Santa hecho de esta manera, va desarrollando gradualmente las facetas todas del augusto edificio, desde la primera página del mundo hasta la

Venida del Espíritu Santo, donde comienza la Historia de la Iglesia. Un método racional empleado en los libros que sirviesen de texto para el estudio de la Teología debe facilitar naturalmente á los alumnos un conocimiento mas vasto, mas completo, mas histórico, mas filosófico, que el que de ordinario se consigue con un artificio puramente escolástico. ¿No sería fácil concatenar los hechos, ordenar las relaciones y reasumir toda la parte científica en el sistema de las consecuencias? A lo ménos no me parece de una extrema dificultad. Pero cualquiera que esta fuese, debería vencerse á toda costa, á trueque de obtener un resultado tan feliz en el cultivo de las ciencias. Desde que el gran Bossuet escribió su incomparable Discurso sobre la Historia universal, tuvieron, si no me equivoco, una solución definitiva todas las cuestiones del método sobre la exposición científica y el estudio comparado de los hechos, las relaciones y las leyes en el vasto conjunto de ramos que en sí contiene y encierra toda la ciencia eclesiástica.

En cuanto á la del Derecho, ella también, como ya he tenido la ocasión de demostrar, gira sobre los dos polos de la Historia y la Filosofía. El desarrollo gradual de la sociedad, que se nos manifiesta en la familia, en la nación, en el mundo político y en la Iglesia, nos abre todos los códigos, conduciéndonos como por la mano, sin dificultad de ningún género, desde los primeros principios del Derecho natural, hasta las últimas ramificaciones de la legislación civil: el Derecho natural y de gentes, el público, el político, el constitucional y el que gobierna la sociedad religiosa, se sorprenden á cada paso en los códigos humanos, sea que la sociedad civil esté sometida á la unidad religiosa, sea que admi-

ta en su constitucion la tolerancia de varios cultos. Mas, ¿cómo ordenar estas relaciones en la exposicion del Derecho general? No lo diré aquí, para no repetir lo que ya tengo expuesto detenidamente en las dos obras que he publicado acerca del Derecho universal, y porque fácilmente se comprende, en vista de las dos reflexiones que acabo de hacer. Tal es en lo general el plan de reformas que en mi concepto podrian introducirse con grandes ventajas en el sistema de los estudios. Excusado parece decir, que al aplicarse, deben sufrir varias modificaciones; pero entendemos que el fondo facilita extraordinariamente la integridad, las relaciones notorias y el carácter progresivo de los estudios. Aquí debería concluir; pero sobre este último punto creo muy conveniente ser algo mas explicito. Me permitiréis por lo mismo, señores, que no ponga término á esta Memoria, sin deciros una palabra sobre el aspecto bajo que vemos este sistema de estudios en sus relaciones con el carácter del siglo y el progreso de los conocimientos.

VI.

Si *la religion cristiana*, como ha observado Chateaubriand, *es del siglo que ve pasar, sin pasar ella nunca*, visto es, que sus establecimientos científicos tienen esencialmente un carácter progresivo. La primera condicion de un verdadero progreso consiste, no en moverse de continuo y en todas direcciones, sino en conservar siempre la línea recta, que es la mas corta entre dos puntos dados. Si el bien de la sociedad se calcula, como dudarse no puede, por su estado de perfeccion, y este se gradúa por su carácter moral; no hai institucion mas

progresiva que la que tiende constantemente, por un camino seguro y con recursos amplios y eficaces, á conservar en su pureza, extender y fecundar en su aplicacion estos principios verdaderamente generadores de la felicidad social. Los progresos diversos de la razon humana, la carrera de los descubrimientos, el carácter de las ciencias y el genio de las artes, valen tanto cuanto influyen sobre los intereses bien entendidos de la humanidad. Tienen pues su moral, y teniéndola, léjos de hallar obstáculos, reciben extraordinarios impulsos bajo la influencia tutelar y fecunda del principio católico, como largamente lo demostrámos en el opúsculo que precede.

Pero este carácter progresivo y al mismo tiempo radical de que inmediatamente se reviste cuanto cae bajo el dominio de ese principio divino y eterno, debe hacerse mas y mas sensible á proporcion que la filosofia, exagerando sus pretensiones, mina y combate la razon del cristianismo y el edificio de la creencia. Entendemos por esto, que todos los estudios eclesiásticos y seculares pueden acomodarse al carácter y á las exigencias de nuestro siglo, si se adunan y conciertan en la grande obra de la demostracion evangélica y la regeneracion social. No lo dudéis, en este punto las escuelas católicas son eminentemente progresistas. Seguir su impulso, observar la carrera de sus triunfos en la historia de sus debates y controversias, es lo que basta, para comprender la verdad y exactitud con que se explica sobre este punto el escritor francés, y asirse de estos principios tan infalibles en lo teórico cuanto seguros en lo práctico, á fin de perfeccionar cada dia mas y mas la grande obra de la verdadera reforma científica y moral, haciendo servir la enseñanza de las ciencias á la me-

jora de las costumbres y á la perfeccion de la sociedad.

VII.

He concluido. Mi trabajo ha sido penoso: quizá no será tambien enteramente inútil. Comprendo mi posicion: ella no me favorece bastante, supuestas las tendencias actuales de las doctrinas filosóficas, que si no han asaltado al verdadero saber y á la sólida virtud, han ganado sí, terreno considerable en la boga del tiempo. La influencia del principio religioso en la Política, en la Literatura y en las ciencias empieza á disputarse ya en la República mejicana, despues de haberse ido menguando poco á poco en el curso de las revoluciones, en la marcha de los gobiernos y en el sistema de las leyes. El solo carácter sacerdotal es ya un título de exclusiva para muchos de nuestros conciudadanos, en la eleccion de las personas que han de intervenir en la enseñanza y presidir á la educacion pública. Los planes mas bien combinados se estrellan en el fanatismo político, y se frustran lastimosamente por las preocupaciones contra cierta clase de la sociedad. Sin embargo, la conviccion y los sentimientos que inspira el verdadero amor á la patria, son dos estímulos generosos é irresistibles que saben sobreponerse á los embarazos de la situacion y á las dificultades de los tiempos. Convencido plenamente de que solo el principio religioso puede salvar la sociedad, y deseoso como el que más de la prosperidad y engrandecimiento de mi patria, nada pueden importarme las consecuencias, si este escrito que he trabajado para llenar un deber, despierta la atencion de algunos sabios hacia la necesidad suma de coo-

petar con la difusion de las sanas doctrinas al restablecimiento de los verdaderos principios y de las máximas tutelares, en que están vinculadas la perfeccion de las ciencias y la regeneracion de la sociedad.

Por lo que hace á vosotros, que mui léjos de suscribir á esta oposicion injusta, deploráis con sentimiento amargo, que los principios anti-católicos hayan sorprendido á muchos de nuestros compatriotas, he llenado un deber de la primera importancia. Depositario de vuestros hijos, os debo la razon de mi conducta, el sistema de mis convicciones, el plan de mis procedimientos. Pero no imaginéis, que al consignar en estos dos opúsculos cuanto me ha parecido conveniente deciros, haya tenido una mira que complique mi amor propio contra los fueros de la verdad y los respetables derechos de la justicia. Léjos de mí la baja pretension de sorprender vuestra benevolencia, tesoro á la verdad inapreciable, pero que dejaria de serlo, si no estuviese inspirada por la razon, gobernada por la prudencia é inclinada siempre á la justicia. La benevolencia nunca censura con acrimonia; pero tampoco aprueba sin crítica: siempre solicita de hallar objetos dignos donde prodigar sin medida sus favores, siempre interesada en el bien, se insinua con delicadeza, corrige con bondad, aconseja con zelo; y no es ménos grande cuando favorece con un voto sincero las obras perfectas, que cuando prepara su perfeccion con oportunas enmiendas y sugerencias felices y saludables. Tales son mis ideas, señores; tales son y deben ser mis sentimientos. Os he informado sobre todo lo que puede referirse al mui caro depósito que el dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia, ¡los padres de familia y los amigos sinceros de la juventud, han pues-

to en nuestras manos. Mi obligacion está satisfecha: no resta mas que vuestro juicio: esta es la parte vuestra. Yo le espero con temor, pero al mismo tiempo lleno de confianza: sé muy bien, que si aprobáis, no podemos ambicionar en lo humano una retribucion mas grata: si reprobáis, léjos de temer el que se manche lastimosamente con murmuraciones malignas la pureza de nuestras miras, os dignaréis de insinuaros inmediata y directamente con nosotros, y recibiréis nuestra deferencia en retribucion digna de vuestra imparcialidad, de vuestro interés y del concepto con que siempre nos habeis honrado.

Ojalá, señores, os halléis de acuerdo con nosotros sobre nuestros principios, nuestras máximas y nuestra conducta. Pero si así no fuere, nos consolaremos siquiera con la noble satisfaccion de que no desconoceréis nunca ni la pureza de nuestras intenciones, ni el vehemente deseo que tenemos de corresponder á vuestra confianza.

Y vosotros ¡ó jóvenes! tierno y grande objeto de nuestra solicitud, de nuestras esperanzas y de nuestra gloria, no olvidéis que de vosotros se hallan pendientes las nobles aspiraciones de la Iglesia y de la Patria. La sociedad os espera como la luz que debe hacer brillar en toda su claridad las importantes cuestiones que se versan sobre su suerte, como el bálsamo que ha de cicatrizar tantas heridas abiertas por el error, la inexperiencia, y también por la ambicion y la perfidia. Este suelo privilegiado por la naturaleza, favorecido por todos los elementos, magníficamente decorado con un cielo brillante y puro, es la morada de un pueblo dócil á las inspiraciones del bien, singularmente dispuesto á secundar las miras de aquellos grandes hombres que intentan some-

terle al doble poder de la verdad y la virtud. Este pueblo, nacido para llegar en breve tiempo á ese punto de madurez que se anuncia en el vigor de las instituciones, en la sabiduría de las leyes, en la alta civilizacion, en el incremento y propagacion de las virtudes sociales, este pueblo digo, que habia hecho pronosticar grandes cosas en apoyo de su prosperidad futura, ha sido por muchos años el triste juguete de todas las pasiones públicas, la débil caña que han combatido todos los vientos. En breve tiempo le ha faltado todo: una especie de consecucion política le ha despojado de su fuerza vital. Objeto de la compasion generosa y de las miras sinietras, se ofrece á nuestra vista entre las lágrimas del patriotismo, y los acechos terribles de la ambicion. Vicisitudes mil, á cual mas desastrosa, le han arrebatado en su vago y terrible curso, haciéndole pagar goces fugitivos y satisfacciones pasajeras con años de miseria, minando cada dia mas y mas los apoyos que habian de sustentarle, no dejándole, por decirlo así, sino un miserable resto de vida, cuanto basta para animar un cadáver: un resto de vida, fundado ménos en el provecho de presente, que en las esperanzas futuras.

¿Cuál es este resto de vida, cuáles estos últimos destellos de esperanza? ¿cuál esa vislumbre de ventura que calma sus inquietudes y suaviza sus dolores? Vosotros, vosotros, ¡ó jóvenes! que aislados absolutamente del maligno contagio, no participáis de los intereses manchados, de las teorías funestas, de las combinaciones inicuas: vosotros, donde no se abriga un entendimiento viciado, ni un corazon encallecido, vosotros, en cuyas almas nuevas puede quedar profundamente impresa la verdad y hechar profundas raizes las inclinaciones virtuosas, las

miras elevadas, los nobles y grandes sentimientos.

¿Cuál imagináis, o jóvenes, que será pues el deseo preponderante de nuestro corazón? El que seáis sabios y virtuosos, para que hagáis á vuestros conciudadanos ilustrados y felices, y á vuestra patria igualmente magnífica y opulenta por la eminente cultura de sus hijos, que por los elementos fecundos y el incremento continuo de su prosperidad y grandeza.



NOTAS.

NOTA A, PAG. 44.

No siéndome posible desarrollar todas mis ideas en este opúsculo, me contentaré con citar las principales lecturas que he tenido á la vista para formar este concepto. *FRAYSSINOUS, La révolution française, considérée dans ses causes.— considérée dans son cours et dans ses ravages.— considérée dans ses suites et dans sa fin.— Influence de la religion sur la société.— LAMENNAIS.— De l'éducation du peuple.— Du droit du gouvernement sur l'éducation religieuse.— LA LUZERNE. Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse.— LACORDAIRE, Sermones, principalmente el VI, VIII, XI y XVI.— CHATEAUBRIAND. Genio del cristianismo, lib 6.º, capp. 5.º, 10.º, 12.º y 13.º.— Dictionaire de la conversation et de la lecture, art. éducation. Preferimos, entre otras, estas obras, porque en ellas se trata la materia precisamente en sus relaciones con las ideas actuales.*

NOTA B, PAG. 58.

Veanse en la obra de *BULLET* titulada: *Réponses critiques á plusieurs difficultés proposées par les nouveaux incrédules*, y en las *Vindicias de la Biblia* del Abate *DU-CLOT*, dos pruebas prácticas y mui ilustres de las relaciones que median entre el estudio de las ciencias naturales y el de las ciencias teológicas. En el *Genio del cristianismo, primera parte, lib. 3.º cap. 1.º*, y *lib. 4.º* se ven las relaciones del Génesis, no solo con la Historia pro-